

Para el Folk-lore Argentino - Un canaruco de Indios Be-
huelches. - En un punto indicado se levanta un especie de altar
 que se denominara "Nillathue", custodiado por cuatro jommes, dos de
 cada sexo y que reciben el nombre de "Piquichei". Estos son encar-
 gados de vigilar y ser al mismo tiempo la guardia de honor del Nilla-
 thue.

El "Nillathue" se halla ubicado en el centro de un círculo y está for-
 mado de ocho árboles en una sola hilera, es decir plantados
 en línea recta, al frente de estos están clavadas cuatro "reini"
 ó sea lanzas, dos de ellas con banderas en sus extremos supe-
 riores, encarnada la una y azul la otra, las mismas que serán
 empuñadas por los dos "Piquichei" varones al salir a la pista
 acompañados ó mejor dicho seguidos por gran cantidad de
 indios montados en sus respectivos caballos que giran a
 toda carrera en el círculo que rodea al "Nillathue".

Aparte del adorno que tiene de ramas naturales el "Nillathue", hay en
 él ázacs, platitos y jarritos que servirán para brindar un líquido
 lechoso formado del trigo fermentado en agua, que lo contienen
 dos tinajas, de donde lo servirán las niñas "Piquichei" a las per-
 sonas que conculquen y que recibe el nombre de musai. El Nilla-
 thue da frente al Este.

Carridas Olímpicas. - Estas se desarrollan de tal manera

que nos dan una idea clara del saqueo entusiasta con que llevarían los malones a San Luis, Córdoba ó Buenos Aires. El continuo ¡uau! ¡uau! ¡uau! en gritos prolongados con golpeteo de boca, á la par de la polvareda que levantan, el tropel que producen y los resoplidos de la caballada en su loca carrera, es algo que pone los pelos de punta. El pato mas indomito se entrega, acorado por un temblor que ni en su ligereza caballuna sabria explicar.

Al aclarar el dia, el cacique ordena encillar, cuando todos han alistado sus caballos, tarea que no deja de ser interesante por la gallardia, hirsutud, enjambamiento y mas que todo por la indocilidad de los caballos, donde los jóvenes indigenas hacen gala de maestría en sus manejos, regresan al "Killa-thui" donde los espera el cacique. Mientras la india ensilla, en el "Killa-thui" se desarrolla una escena que talvez por ser la primera llama mas la atencian. Un grupo de ancianos indigenas, canta oraciones á Dios con una voz como entrecortada por el dolor que intermitentemente se levanta como la aguda del dolor ó baja como la dulzura de la resignación. Me hacen acordar al melancólico judío cuando indias de año nuevo ó en tabaños, llega hasta derramar lagrimas sobre sus mugrientos libros, no por la fe con que debia hacerlo sino por el miedo que tiene de que su "kot" no le crea. Es el colmo querer engañar á Dios!

Mientras se entona el "Tahiel" u oración, dos indios se encargan de pintar los caballos de los "Pigüichein" con los colores que corresponden a la bandera que portarán, les hacen dibujos extraños en la cabeza ya en las orejas, los ojos, la boca, las quijadas, después en el cogote, el aroca las peletas y los cuartos. La misma operación hacen dos indios viejos con los jóvenes "Pigüichein", les pintan con los mismos colores y en las mismas partes de la cara, siempre entonando el "Tahiel". Pintar se dice "mifuetó". Terminado esto, a la vez al cacique que en indígena grita "imatuquí amupé!" montan todos a caballo y salen a la "arubé" pista precedidos por los "Pigüichein" que empujan las banderas; se paran frente al Este y con un ademán como si empujaran un arma de fuego dan cuatro gritos o sea cuatro "quefafa" y parten a "miculcahuel tripai" o sea a toda carrera, dan cinco vueltas en el "arubé" corriendo el qualicho o espíritu malo, luego se detienen en el punto mismo de donde partieron y dando cuatro "quefafa" más regresan al peso al "Nillethue".

Durante la carrera la gritaría es continua e infernal, mientras que otros se paran un momento de pitar unas instrumentos que dan un sonido estridente y que carecen completamente de armonía acompañados siempre por el coro de viejos indios que lo hacen tan triste y monótono que llama al recogimiento.

De regreso al "Nillethue", los Atoritas "Pigüichein" vuelven las banderas

y previa una multa a' personal alrededor de "Killa-thu", mel-
nera clavadas en su sitio.

Ceremonia curiosa. - Desmontada la india, es llamada al "Killa-
thu" para que rinda homenaje a su "Quinechein" Dios, y purifique
su alma haciendo votos por lo que en el camoruso se proponen
pedir. Aún no ha nacido el sol del día 1.º de Marzo de 1922, pero la au-
rora ha desaparecido y ya nos anuncia que pronto tendremos al castro-
rey. Un centenar de hombres formados frente al "Killa-thu" que previa-
mente se ha prometido de un manajo de pesto cada uno, se desca-
ben, arrajan el sombrero sobre los pestos y esperan que les señalen "Pi-
quichin" aun a cada uno una taza ó platito conteniendo el líquido
licioso de que hablo y que en indigena se llama "musai".

Una vez que todos tienen "musai", el cacique ordena introducirse en el manajo
de pesto ó "cachin" y él empieza a hacer su oración, a medi-
da que hace su oración irapa el "cachin" en el "musai" y ronea al
frente como lo he oído cuando nuncio. Todos le imitan.
Terminado este acto que se repite cuatro veces y que se efectúa de rodi-
lles, se ponen de pie, las indias dejan de cantar, todas a una
voz dan cuatro "quafafu" y se dispersan. Esta ceremonia la
hacen también las mujeres y los hombres en lugar de acompa-
ñarlas con cantos como ellos lo hicieron, lo hacen con
gritos cerrando los puños.

En su respectiva el cacique pidió a su "Siquichén", abundancia de lluvias, engorde y fecundidad para el ganado, nombraudo todos los ejemplares posibles de achinatá en la región, así nombraon la oveja, la vaca, la cabra, etc. Pido tranquilidad y bien estar para los hogares, seguridad de paz para la República, mejoría para los enfermos, piden también que el "qualiché" espíritu malo o malo, como quiera llamarse, no traiga pestes, epidemias para los animales, ni sequia para los campos.

En los días como dicho, se repite cuatro veces seguidas arrojando en cada terminación de ceremonia el líquido restante que los "Siquichén" se encargan de renovar.

El "prohumi": Cuando se terminó esta ceremonia, el solga había asomado y parecía que se acercaba, no se oía de satisfacción o burla, porque así como tienen de serio estos actos, también tienen muchos de cómico y más para el que es profano al chéto.

Empieza en este momento un baile que se denomina "prohumi". Las niñas "Piquichén" salen tocando cada una un instrumento de música, que por su sonido solamente podríamos llamar percaritos y por su forma como truncado que recibe de nombre de "kultreum" a los que acompañan en un acorde los "pibnicas" o sea pitos. Salen entonces parejas de hombres y mujeres, niños y niñas que forman dos filas distintas de dos en fondo gozando saltos y saltitos como de quien resaca. Tratan de seguir la descompensada música dando vueltas alrededor del "Killatuhé". A cada terminación de baile dan los cuatro "quefapan" y las ancianas mientras bailan cantan. Intermitentemente se baila y hacen corridas en la forma indicada hasta las once del día, hora en que se despiden para dar un descanso.

que de ojos blancos, al cual antes de sacrificar se le echan encima yerba,
maiz, trigo, harina, tias de jénero, fideos, arroz, etc. para que cuando llegue
su alma a los dominios de "Suinechín" pida a éste, abundancia de lo que a él
se le ha encomendado pedir. El color del cordero responde a que debe
remojarse al color de las tormentas.

Después de sacrificado el cordero, se hace de él un alfilerzo del que parti-
cipan los cabezallas, teniendo especial cuidado el comento de no perder
uno solo de sus huesitos. Los despojos como son huesos, pausa
intestinos, etc, se depositan dentro del cuerpo del animal y después de
hacer una reverencia en la que se repiten las peticiones, se arroja
todo a un arroyo, con lo que queda terminado el Camaruro.

Después por el camaruro, debo decir en honor a la verdad que al
terminar de estos actos religiosos impuse a llevar y así han con-
tinuado mejorando los campos admirablemente.

Feliciano Calderón

Elsen Morzo 8 de 1922. Chubut.

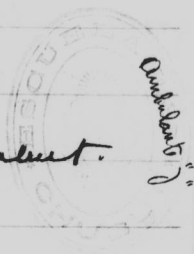
Nota. Esta carta fue remitida, en la fecha arriba indicada
en una tropa junto con otra correspondencia, la que
después de dos meses me ha sido devuelta sucia y
rota, diciendome que por olvido involuntario habia
quedado en uno de los cajones de las ceros.

Muchas veces no hay otros medios de remitir cartas

panencia.

Feliciano Calderon

Mallin Eraso Mayo 30 de 1927. Chuluc.



Amoroso
lito III pil. 37
ret ab 1922 -
Blamina

No se amio recibos

CARPETA

SIN

CATALOGAR